



Literacidad y contexto: ¿Dónde y cuándo adquirimos la competencia lectora?

Índice

- I.- Las condiciones necesarias y suficientes de la literacidad
- II.- Las condiciones materiales de la literacidad
- III.- Virtuosismo lector
- IV.-Aprendices y expertos

I.- LAS CONDICIONES NECESARIAS Y SUFICIENTES DE LA LITERACIDAD

((1))El conocimiento es obviamente generado por individuos que capturan, al vivir el proceso de literacidad, los objetos de la cultura, y que produciendo sus propias interpretaciones acerca de los mismos, los transforman. Muchas preguntas se desprenden naturalmente de tal pensamiento: ¿Cuándo y dónde tales individuos aprendieron a leer? ¿Qué experiencias tuvieron que les permitieron ser partícipes en la creación de nuevas ideas, nuevas formas de organización y producción? ¿Qué motivaciones los impulsaron? ¿Por qué algunos individuos remontan su pensamiento a grandes alturas mientras que otros se quedan atrapados en la cotidianidad más opresiva?

((2))El proceso de literacidad es como un gran mecanismo que está muy lejos de ser un simple aparato cognitivo que opera en el cerebro del individuo. Tener un buen cerebro es condición necesaria pero no suficiente de literacidad. En cualquier escuela, en cualquier ámbito de trabajo encontramos personas inteligentes, cerebros bien dotados que han logrado muy poco. Si bien no podemos ser partícipes de la cultura a través de la vivencia de la literacidad sin un cerebro capaz de simbolizar y abstraer, no por tenerlo automáticamente adquirimos el conocimiento. No es suficiente. ¿Qué son entonces las condiciones necesarias y suficientes en el proceso de la literacidad? Pongamos un ejemplo. Imaginemos una computadora extraordinaria, con memorias RAM y ROM de enorme capacidad, con circuitos electrónicos de extraordinaria eficiencia, con una pantalla de nitidez suprema. Imaginemos una computadora más modesta con todos estos atributos disminuidos a la mitad. Imaginemos, sin embargo, una diferencia fundamental entre estas dos computadoras, la computadora más modesta tiene una enorme cantidad



de programas que la alimentan, no así la computadora de mayor poder. Es claro que, en cuestión de utilidad, la computadora de menor poder es la que será más útil. Este burdo símil nos permite llegar a una conclusión de importancia: un cerebro extraordinariamente dotado sin “programas”, es decir, sin el conocimiento disponible por la cultura, es mucho menos eficiente que un cerebro normal con un gran repertorio de programas. El llegar a altos niveles de literacidad no es un problema de inteligencia innata sino de qué tan bien usamos la inteligencia que naturalmente nos fue dada al nacer, qué tantos programas de nuestro contexto podemos asimilar. La literacidad es entonces el proceso de adquirir “programas” de operación de nuestros cerebros.

II.- LAS CONDICIONES MATERIALES DE LA LITERACIDAD

((3))La literacidad crece porque existe un aprendiz, un experto, objetos creados por la cultura, un contexto en el cual la cultura, el aprendiz y el experto se encuentran. En diferentes niveles de logro todos podemos vernos como aprendices de alguien más experto en el proceso de adquirir significados del mundo a través de los textos, y también podemos vernos como los expertos que han de guiar a otros al portentoso mundo de la cultura y el conocimiento. La literacidad se esculpe no en abstracto, sino en las condiciones sociales, geográficas, históricas específicas de un contexto que como caldero de expertos, aprendices y cultura forja a un nuevo ser. En una escuela de la elite de San Pedro en Monterrey, uno de los municipios más ricos de México, se piensa diferente que en una escuela de Coicoyán de las Flores, en Oaxaca, uno de los municipios más pobres del país. Quienes tienen poco en el estómago, pocos ideales pueden tener en la cabeza para una abstracta conquista de la literacidad. La literacidad requiere no sólo de cultura y seres humanos dispuestos a promoverla, ella demanda salud y buena alimentación, libros, bibliotecas, acceso a Internet y computadoras, escuelas bien dotadas y procesos evaluativos que promuevan los procesos lectores y no que estigmaticen a aquel que carece de ellos. Aquellos que se han quedado sin recursos materiales, sin apoyo familiar, sin sentido histórico, sin visión de responsabilidad por el futuro, difícilmente conquistarán las remotas regiones de la cultura.

((4))Vivimos en un país de limitados recursos para el fomento de la literacidad y podría argüirse que no somos mejores lectores por falta de libros y bibliotecas. La disponibilidad de libros y bibliotecas son por supuesto factores importantes para el desarrollo de las competencias lectoras pero distan mucho de ser los elementos cruciales. El estudio de la



literacidad, un justo entendimiento de la misma en nuestro país, nos permitirá como sociedad usar mucho más eficientemente cualquier recurso disponible. Llenar de bibliotecas y regalar libros, digamos en las zonas con menos desarrollo de la literacidad en el país, no producirá necesariamente mejores lectores. Para crear una patria lectora hemos de integrar todas las piezas fundamentales de la literacidad: disponibilidad de recursos de lectura, escuelas que implementen programas sistemáticos de lectura en todas sus asignaturas, familias que naturalmente vivan los procesos lectores y un proceso evaluativo formal e informal que esté operando a todos niveles y que nos dé indicaciones del desarrollo lector a nivel personal, grupal, de escuela, de zona escolar, zona geográfica y de todo el país.

((5))El problema del desarrollo de la literacidad no queda confinado al contexto familiar o académico sino a las empresas, las corporaciones comerciales, las fábricas y el gobierno. En estos ámbitos el desarrollo de la literacidad raramente va más allá de entender los métodos y las técnicas necesarias para operar con eficacia en tal lugar. Raramente se promueve la literacidad como un medio de obtener ideas novedosas, de generar opiniones valiosas, de lograr un dominio experto de su área de trabajo. Tal forma de confrontar el mundo del conocimiento no puede traer más que dependencia y retraso científico y tecnológico en un mundo globalizado basado en la innovación y el cambio.

((6))Los individuos están agrupados en organizaciones que sin ser estas generadoras de conocimiento en sí mismas actúan como si lo fueran y a su manera viven también procesos de literacidad. No resulta descabellado decir que una escuela o un país vive un proceso de literacidad y la frase no es del todo metafórica. Lo que aquí se indica es que existen sistemas y formas de organización que pueden favorecer u obstaculizar los procesos de literacidad de sus componentes. Imaginemos una escuela donde a pesar de los pocos recursos disponibles, los maestros y los directivos se han preocupado por crear una biblioteca de 10,000 volúmenes gracias a donaciones personales y campañas de donación de libros. Los maestros están enterados de los contenidos de esta biblioteca y frecuentemente usan sus materiales para apoyar algunos puntos de su currículo. Adicionalmente cada maestro se ha propuesto cada año desarrollar un diseño instruccional de un punto del currículo y a través de los años la escuela tiene ya cientos de estas actividades cuidadosamente catalogadas para que cada profesor nuevo tenga una buena cantidad de ideas sobre cómo trabajar con los alumnos y como utilizar



óptimamente los recursos escolares. Los maestros expertos dialogan y discuten los problemas escolares con los maestros novatos y relatan cómo se han resuelto problemas típicos en la escuela. Esta es una escuela que vive un proceso de literacidad intenso porque la organización amplifica el conocimiento que tiene cada uno de sus integrantes y lo concretiza para cada uno de ellos.

III.- VIRTUOSISMO LECTOR

((7))La literacidad demanda igualmente tiempo. Para que florezca exige, como flor fina, riego permanente. Demanda la intencionalidad inexorable de ser indagador del mundo en general y de una de sus especialidades, de resolver problemas reales con sus conceptos, de buscar auto-eficacia para una participación social más efectiva manifiesta en círculos de influencia cada vez más amplios. El lector competente hace de su mente un instrumento capaz de ejecutar complejas operaciones mentales que produzcan nuevas ideas como albergue de ideas futuras todavía más complejas, nuevas interpretaciones que permitan establecer diálogos significativos con otros lectores competentes, nuevos procedimientos que permitan resolver nuevos problemas. La literacidad es un acto de virtuosismo mental.

((8))Un músico puede saber muy bien la teoría musical y ser al mismo tiempo pésimo intérprete con un instrumento entre sus manos. El cincel que esculpe la belleza de la música es la automaticidad. El practicar tantas veces las mismas escalas y los mismos pasajes hace que la música se produzca casi por sí misma. Leer un libro con virtuosismo no es diferente a tocar un instrumento impecablemente. Una y otra vez se practica con los mismos procesos, una y otra vez se recupera la información, se interpreta, se reflexiona sobre ella, se capturan en tal proceso las ideas, se enriquecen con otras ideas, se apoyan, se acompañan, se acomodan para construir nuevas ideas hasta entonces insospechadas. El músico necesita toda una vida de práctica para ser finalmente capaz de interpretar con su propio estilo la música. Así el buen lector lee infinitamente y en cada sesión de lectura su habilidad sale fortalecida. No hay manera de forzar a un músico a repetir miles de veces la misma escala a menos que en cada repetición exista algún placer intrínseco a la actividad. Igual la lectura. Quien ha logrado el virtuosismo lector ha descubierto la fuente de placer que la lectura otorga. De no ser así no estaría dispuesto a repetir tal proceso tantas y tantas veces.



IV.- APRENDICES Y EXPERTOS

((9))La literacidad es una manera de pensar, sentir y actuar no sólo para aquel que trata de desarrollarla sino para aquel que ha logrado alcanzar niveles más avanzados de ella. Cuando un experto (que puede ser un maestro o padre o jefe o compañero) trata de crear una zona de desarrollo próximo para el novato se crea una interacción donde pensamientos, sentimientos y acciones deben estar presentes. Esta interacción ayudará a ambos cuando pensamientos significativos, sentimientos positivos y acciones que demuestren que con su conocimiento el aprendiz incrementó su círculo de influencia intelectual pero será negativa o destructiva cuando sentimientos de incapacidad surjan de la interacción. Un aprendiz que se sienta aburrido por que se le presenta un material que es muy simple o fuera de su horizonte de significados, que se sienta inútil porque el material de lectura sólo engendra enemigos contra su auto-estima, sentirá también que el proceso de literacidad pierde su significado. En tales condiciones el lector no se apropiará del proceso de desarrollo de su competencia lectora ni del conocimiento generado pues éste tenderá a ser simplemente memorístico y estéril ya que el texto no dirá nada que sea auténtico para el alumno mismo. El resultado de tal interacción ya lo conocemos: el estudiante se negará a pensar, no estará dispuesto a dar su atención genuina a la tarea de lectura, memorizará algunas cosas para pasar exámenes, no recurrirá a los textos cuando quiera resolver una duda personal, sentirá que no es capaz de sacar conocimiento significativo de sus actos lectores, dudará de la sinceridad de aquellos que dicen que la lectura es un placer y una forma de desarrollo personal y tomará decisiones poco razonadas, será fácilmente manipulable por actitudes demagógicas y la propaganda y será a fin de cuentas un individuo que participa marginalmente en la vida social. La literacidad está en la base de la integración del pensamiento, el sentimiento y la acción que dan poder al individuo, que lo comprometen con causas dignas de perseguirse para bien personal y el bien de los que estén cerca de él. Tales logros no llegan solos Como bien indica la famosa frase de Vygotsky: “A través de otros llegamos a ser nosotros mismos.” A través de sus maestros los aprendices de lector se convierten en lectores expertos, o tristemente, porque no hubo maestros (en cualquiera de sus manifestaciones) en su entorno cercano los aprendices de lector nunca superarán los obstáculos y retos que la literacidad plantea.

((10))Con el crecimiento acelerado del comercio, la producción de bienes y las nuevas tecnologías se debe ser capaz de usar el conocimiento, fundamental para promover un



desarrollo económico que se pueda sostener respetando a la ecología y que la prosperidad económica vaya de la mano con la justicia social. Ningún individuo, inclusive quien tenga una gran inteligencia, logra tal nivel de desempeño por sí solo. Sólo aquellos que han aprendido de sus maestros a integrar cantidades muy grandes de información, que han hecho sentido de ella, que se han impuesto metas personales, y que desean mayor participación social a través de los problemas que resuelven con su conocimiento; sólo aquellos que han vivido el proceso de literacidad intensamente (con sus maestros primero e independientemente después) podrán participar en la forja de naciones prósperas y saludables.